

2019-07-01

La interfaz educación y sociedad

Hno. Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC
Universidad de La Salle, Bogotá, fcoronadopadilla@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Coronado Padilla, FSC, H. H. (2019). La interfaz educación y sociedad. Revista de la Universidad de La Salle, (81), 21-33.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La interfaz educación y sociedad



Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, FSC*

*Sí, ir a la universidad, es como acudir a una óptica
que tiene lentes corporativos que permiten ver
las cosas de otra manera.*

Francisco Bara.

■ Resumen

A partir de la metáfora de la interfaz como punto de conexión en la frontera de dos campos, se contextualiza la universidad católica colombiana en sus interrelaciones entre el sistema educativo y el sistema social. Desde el paradigma de la complejidad se reflexiona sobre la universidad a modo de un sistema complejo y, desde la interfaz educativo-social, se plantea la pregunta: ¿la universidad como interfaz se extingue, se transforma o simula? La respuesta gira en torno a la idea de su reconfiguración desde una visualización del futuro. La interfaz con los territorios y las regiones es la alternativa para la Universidad de La Salle de Bogotá en su búsqueda

* Magíster en Docencia y Licenciado en Educación con énfasis en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá, D.C.). Realizó estudios posgraduales de Teología Espiritual en la Universidad Pontificia Salesiana (Roma, Italia). Exvicerrector académico, exdirector del Departamento de Formación Lasallista y exdirector del programa de Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad de La Salle. Actualmente, es doctorando en Educación y Sociedad de esta institución. Correo electrónico: fcoronadopadilla@gmail.com

de estrategias de reposicionamiento, con el propósito de incursionar por primera vez en nodos virtuales en diferentes lugares del país.

Palabras clave: interfaz, sistema educativo, sistema social, universidad católica colombiana, complejidad, territorio, regiones.

Cuando un observador acucioso se cruza con la expresión *educación y sociedad*, su curiosidad se despierta de forma automática. Con seguridad, llegan a su mente preguntas como ¿qué significado tiene ese binomio?, ¿por qué ese enlace y no otro?, ¿cuáles son las relaciones y los antagonismos que suscita?, ¿qué importancia tiene para el futuro de las nuevas generaciones? Sin duda, son cuestionamientos de fondo difíciles de responder. De entrada, podemos decir que, en lo contemporáneo, la profusión de ciencias y saberes, y la necesidad de abordar la realidad y los problemas de manera conjunta, producen la hibridación o cohabitación entre disciplinas que hace unos años caminaban en solitario, además, esas tendencias configuran nuevas ciencias, por ejemplo, bioética, bioingeniería o ciberética.

No extraña, entonces, que educación y sociedad vayan de la mano, porque siempre lo han estado; sin embargo, son tan novedosas las manifestaciones en boga de la una y la otra que parecen dos desconocidas que se encuentran por primera vez. Un ejemplo: hoy nadie puede escapar de la red sociotécnica; las redes sociales y sus soportes tecnológicos llegaron para quedarse, son un nuevo poder. Su impacto en la opinión pública es tan fuerte que, de la noche a la mañana, así como tumban al presidente de un país, obligan a cambiar al rector de una institución educativa. Los grupos de *WhatsApp* que enlazan al instante, en vivo y en directo, a padres de familia, profesores o estudiantes ponen a circular percepciones, imágenes, videos, rumores e, incluso, noticias falsas, lo cual suscita pasiones incontrolables. La agresividad y la descalificación inmediatas reemplazan la objetividad del análisis de las situaciones y la ponderación en el juicio.

Por consiguiente, educar en nuestra sociedad del inicio de esta tercera década del siglo XXI es más difícil que antaño. La sociedad mundial no sabe qué hacer con estas redes, debate si las limita con leyes o las deja libres como nacieron.

Los educadores de todo el planeta no hallan el modo de intervenir, desde lo pedagógico, lo que está suscitando la adicción a las redes en la niñez y juventud. La educación y la sociedad globales se encuentran en una etapa de aprendizaje frente a estas¹. La acogida en la cotidianidad de estas maravillas de la comunicación contemporánea, junto con la reflexión y la experimentación de nuevos usos o costumbres, más tarde que temprano dará sus frutos. Al respecto, un buen camino es la *netiqueta* (ética de la red): una serie de normas de uso y convivencia de las redes sociales que promueve el respeto a la intimidad del otro y a su buen nombre, el uso de lenguaje no agresivo, la difusión de la verdad, el rechazo a la discriminación, violencia e intolerancia, etcétera.

Dentro de estas coordenadas, abordar de forma reflexiva el ámbito educación y sociedad, con perspectiva de interfaz, requiere desde el inicio que el investigador sea consciente de que se enfrenta a un universo de múltiples significados y de situaciones que se entrelazan constantemente de manera compleja (*complexus*: aquello que se teje en conjunto)². Ante este propósito, las leyes de la interfaz propuestas por Scolari (2018) conforman un sugerente ideario que proporciona rutas de análisis para examinar este problema complejo. Así, en una apretada síntesis podemos decir que, en sí misma, la interfaz es una metáfora con la cual se expresan el enlace, la conexión, el contacto y la sinapsis que ocurren en la zona de frontera entre dos mundos: sociedad-tecnología, ecosistema-redes, tecnología-administración, educación-sociedad... Este artículo explora algunas posibilidades de la interfaz aplicadas a este último campo.

-
- 1 Son provocadoras e inspiradoras las reflexiones sobre las nuevas tecnologías, las redes y su impacto en los jóvenes en las instituciones educativas y la sociedad planteadas en *Pulgarcita* (Serres, 2017), libro que invitamos a leer y meditar.
 - 2 Lo propio de lo complejo es reunir, sin confundir, las mayores diversidades y asociar sus contrarios de manera inseparable. Un desarrollo de esta perspectiva se encuentra en el libro *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente* de Morin (2012).

Las relaciones del campo

El vínculo educación-sociedad es fundamental en la construcción de los procesos humanos y en la comprensión de las prácticas educativas³. Toda institución educativa responde a las necesidades de la sociedad en la cual se encuentra; a su vez, las dinámicas propias de dicha sociedad la reconfiguran en sus múltiples dimensiones. Al estar inmersa en una sociedad cambiante, la universidad católica colombiana, objeto de estudio del presente artículo, se ve impelida a evolucionar, adaptarse y transformarse para responder desde el ámbito de la formación a las nuevas generaciones⁴. De acuerdo con Camacho, Zapata, Novoa, Ramírez-Orozco y Acosta (2017):

El estudio de las relaciones de la educación con la sociedad, es decir, la comprensión de la educación no como un campo o sistema aislado, sino como la expresión misma de la historicidad y dinámica de la vida social, es una cuestión primordial para definir un marco de interpretación de los fenómenos educativos (o sea, del sentido que expresan en el contexto de una constelación sociocultural específica), así como para posibilitar la construcción de horizontes de acción para las prácticas educativas, que las doten de sentido y de capacidad autorreflexiva (p. 25).

En esta línea, Suárez (2004) se pregunta ¿cuáles son las relaciones entre el sistema educativo y el sistema social? Propone cuatro: 1) el sistema educativo es una entidad independiente del sistema social; 2) el sistema social es un

3 Veáse el artículo "Educación y sociedad: una mirada desde la formación doctoral" (Camacho, 2012), en el que las relaciones entre la sociedad y la educación se abordan a partir de la crítica que se hace al proyecto cultural moderno. En *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* (Unesco, 2015) y en *Laudato si' Sobre el cuidado de la casa común* (Papa Francisco, 2015) se analizan las profundas transformaciones que experimentan las sociedades del planeta y el rol de la educación frente a estas.

4 En el libro *Desarrollo, educación rural y construcción de la paz en Colombia* (Lozano, 2017) se presenta un análisis de los cambios de la sociedad colombiana y su influjo en la educación durante los últimos cincuenta años, en especial en los capítulos "El desarrollo y los cambios en la concepción y fines de la educación" (pp. 23-92) y "La educación en Colombia en la época de la globalización" (pp. 93-142). Para abordar las principales transformaciones ocurridas en las últimas décadas y sus desafíos a las universidades es indicativo el libro *Competencias docentes para la educación superior en la sociedad del conocimiento en América Latina* (Acosta, Acosta y Ramírez-Orozco, 2017), capítulo "Demandas sociales a las universidades contemporáneas" (pp. 27-47).

producto del sistema educativo; 3) el sistema educativo está determinado por el sistema social; 4) el sistema educativo y el sistema social son diferentes, pero estructuralmente interdependientes.

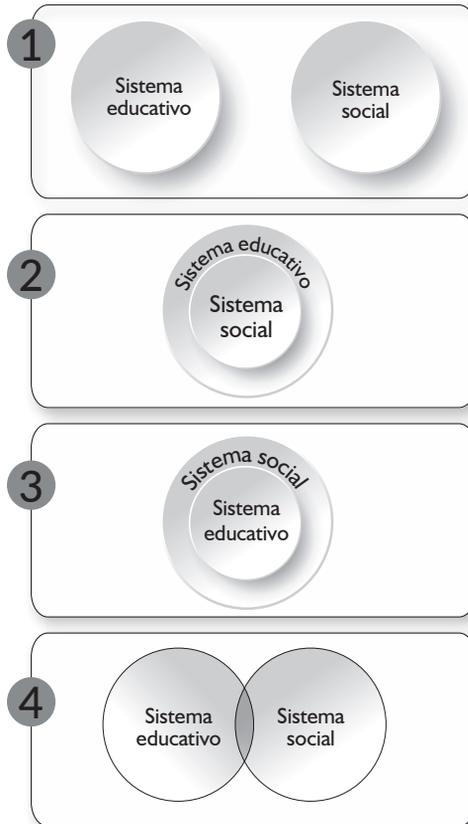


Figura I. Relaciones entre el sistema educativo y el sistema social

Fuente: el autor, con base en Suárez (2004)

En la *primera relación*, el sistema educativo se distancia de la realidad social, como dos rieles que nunca se tocan, totalmente independientes el uno del otro. Así los currículos ignoran el estudio de la realidad socioeconómica del país y la discusión de sus problemas; se transfieren o simplemente se copian

teorías educativas que ignoran la idiosincrasia, la cultura y las necesidades de la comunidad concreta; se adoptan esquemas foráneos de educación, sin suficiente crítica y adaptación al ambiente de aplicación; se planifica la educación desde los escritorios, sin hacer un estudio de necesidades y características del medio; se dan ambientes apolíticos con profesores y estudiantes sin compromiso con la sociedad.

En la *segunda relación*, se maneja la idea de que cambiando la educación cambiará la sociedad, lo cual permite dos posiciones antagónicas: la de quienes buscan la transformación del sistema y la de aquellos que pugnan por la defensa del *statu quo*. Los primeros argumentan que, si se cambia el sistema educativo, el sistema social saltará hecho pedazos; los segundos, luchan por la conservación o imposición de determinado sistema educativo.

La *tercera relación*, se enarbola la idea contraria, cambiando la sociedad cambiará la educación, es decir, para instaurar un sistema educativo realmente nuevo es preciso reemplazar las estructuras socioeconómicas. También aquí se producen dos posiciones extremas: un fatalismo sobre la posibilidad de transformar la sociedad desde las instituciones educativas (sin el cambio de las estructuras sociales no hay nada que hacer) y un revolucionarismo a ultranza, que acaba con la institución educativa o la convierte en una barricada contra el orden social, en trinchera de lucha.

Y, en la *cuarta relación*, el sistema educativo está estructuralmente integrado a todo el sistema social, pero sin perder su identidad, su función específica y una relativa autonomía. De modo inevitable la educación se ejerce dentro de un sistema social, sin embargo, no debe ser un ciego instrumento de ningún sistema cerrado y dogmático, porque pierde su función vivificante y creadora. La relación entre educación y sociedad no es de acondicionamiento o sumisión: es constitutiva y estructural, de mutua interconexión e interdependencia

en autonomía y libertad. Así la educación tiene valor para la sociedad si se logra integrar al sistema entero para repensarlo y renovarlo⁵.

Es dentro de esta cuarta relación que se busca explorar lo que acontece entre la sociedad colombiana y la *universidad católica*, entendida esta como toda aquella universidad que en su Proyecto Educativo Institucional (PEI) declara de forma explícita que su naturaleza o inspiración se basa en los principios del evangelio y en el magisterio de la Iglesia católica, a la vez que sigue el modelo universitario católico. Esto significa que está comprometida con la conservación, profundización y transmisión de la doctrina cristiana que ilumina todos los campos del saber y de la actividad humana, ofreciendo un ámbito en el cual el cristianismo es vivo y operante en la educación superior.

Entonces, la interfaz resultante de la conjunción entre sociedad colombiana y universidad católica se denomina *universidad católica colombiana*: zona de entrecruzamiento de fronteras, de transferencia de problemáticas, de transfusión vitalizadora de retos; un campus por donde, cual caja de resonancia, pasan las ondas de los acontecimientos socioculturales del país, que dinamizan y subvierten la ciencia y la formación; espacio y ambiente educativos en los cuales la *paideia* y la *bildung* contemporáneas dialogan con la historia de la nación que nace, fertilizándola y haciéndola nueva.

Mirada desde el pensamiento complejo

El tomar la universidad católica como objeto de estudio e investigación y como sujeto-actor de los sistemas educativo y social colombianos conlleva optar por un enfoque analítico particular que permita abordar de modo holístico el asunto. Ante tal propósito, Scolari (2018), con su propuesta sobre las leyes de la interfaz, proporciona una ruta a explorar y seguir: "[...] a finales del siglo XX se ha instalado una nueva disciplina como paradigma dominante en el campo científico: las ciencias de la complejidad, el caos, la emergencia y la autoorganización.

5 Un completo desarrollo y análisis de estas cuatro relaciones se propone en el libro *La educación* de Suárez (2004), sobre todo el capítulo "Educación y sociedad" (pp. 43-54).

Cualquier sociólogo, biólogo, semiótico o economista del siglo XXI está obligado a confrontarse con este fascinante paradigma” (p. 130); además, aservera: “Si la teoría de la evolución fue la gran idea científica del siglo XIX, la teoría de la complejidad es quizá el modelo explicativo más seductor desarrollado a finales del siglo XX” (p. 138).

Cuando se hace un juicio espontáneo sobre el desempeño de la universidad católica, por ejemplo, si la formación que imparte está desfasada o no frente a los procesos de cambio de la sociedad colombiana, es común en nuestro medio el acudir inconscientemente, como algo natural, a dualismos sin mayor rigor: retrógrada o progresista, conservadora o liberal, de frontera o anticuada, buen patrón o vil negociante, etcétera. Esta tendencia para juzgar sus actuaciones y posiciones es más que cotidiana; es muy pobre y poco científico el seguir tal tendencia reductiva en la comprensión de un fenómeno, a la hora de auscultar a la universidad católica por su capacidad de adaptación a una sociedad colombiana en permanente transformación. Por esto, la teoría de la complejidad viene en nuestra ayuda y muestra qué tanto la universidad católica ha logrado devenir en una organización cerrada, abierta o compleja⁶

Hablar de complejidad no es simple, como bien lo señala Scolari (2018): “un sistema es complejo cuando está compuesto por elementos interrelacionados que exhiben propiedades generales no evidentes en la suma de las partes individuales [...]”. “La intensificación de las interacciones entre elementos individuales aumenta la complejidad de un sistema” (p. 130). En sí misma, toda universidad es un sistema complejo, una institución marcada por la pluridimensionalidad de su naturaleza y porque en esta confluyen las problemáticas de una sociedad.

La complejidad que existe en las instituciones humanas, organizacionales, sociales y ambientales en una sociedad de la información y de las redes como la actual, requiere de estrategias de pensamiento pertinentes al abordar la

6 Al respecto, es ilustrativo el artículo “Gestión compleja y biodesarrollo: la organización, un sistema autopoietico” (Molano, 2012).

investigación de sus problemáticas, como el análisis de situaciones complejas. Según Torres (2018):

[...] el pensamiento complejo facilita ver los problemas sociales en sus diferentes dimensiones, las interacciones que ocurren por diversas fuerzas y que se enmarañan fuertemente; lleva a pensar en el grado de consistencia y sincronización entre los (sub) sistemas. Es necesario contextualizar todo el sistema y su entorno, algo decisivo, pues existen comportamientos y cambios bruscos dentro y fuera del sistema, aun del mismo entorno (p. 77).

El término complejidad no se ha terminado de definir y el pensamiento complejo no es aún un concepto acabado, es una conceptualización que está en proceso; sin embargo, como enfoque y método para el análisis de problemáticas complejas, ha logrado desarrollos significativos y vale la pena acudir a estos en una investigación en el campo educación y sociedad. Uno de estos desarrollos lo constituyen los siete principios de la complejidad: 1) sistémico u organizacional, 2) hologramático, 3) de retroactividad, 4) de recursividad, 5) de autonomía e independencia, 6) dialógico, 7) de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento⁷. Estos son un instrumental valioso para afrontar de modo transdisciplinar la indagación sobre la universidad católica colombiana.

En resumidas cuentas, al mirar la interfaz en educación y sociedad desde la complejidad, es claro que se requiere una educación que cumpla con las demandas de la sociedad de hoy; genere competencias cognitivas para la gestión del conocimiento y una mejor convivencia social; reduzca las deficiencias; y forje sujetos capaces de enfrentar la competitividad, sobrevivir en la desconfianza u hostilidad con sus congéneres, y germinar procesos de enseñanza-aprendizaje que retroalimenten comportamientos y reafirmen niveles de satisfacción vital.

También se necesita una sociedad que genere procesos de transformación y promoción de la justicia; acepte y comprenda las incertidumbres y los procesos

7 Remitimos para la ampliación conceptual de este apartado al libro de Torres, L. (2018). *Pensamiento complejo y sistémico*. Bogotá: Universidad El Bosque.

dialógicos que suceden; y estructure su proyecto de nación para la comprensión total de la realidad y la complejidad que la cubren, apoyándose en esos centros de pensamiento y creación de futuro que son las universidades, las cuales educan a las nuevas generaciones de colombianos en lo superior y para lo superior.

La universidad como interfaz educativo-social

De nuevo, Scolari (2018) provoca nuestra reflexión. Al hablar de las interfaces educativas y, en específico, en referencia a las universidades, sostiene: “sin dudas la universidad es la otra gran interfaz educativa que no termina de adaptarse a la sociedad posindustrial. Su modelo de enseñanza sigue en buena medida atado a la transferencia lineal del conocimiento y a las viejas rutinas de trabajo. La burocratización y las propias dinámicas internas de la institución también imponen límites a la renovación de la oferta educativa” (p. 152). Ante la crisis que atraviesa la universidad como institución educadora inmersa en una sociedad en transformación acelerada, surge espontánea la pregunta: ¿la universidad como interfaz se extingue, se transforma o simula? La mejor respuesta es que se reconfigura; siempre lo ha hecho a través de sus siglos de historia.

Los diagnósticos coinciden con la afirmación de Scolari, se necesita cambiar algo en sus procesos para darle una nueva oportunidad en el escenario de la realidad contemporánea. La educación y la sociedad colombianas enfrentan múltiples retos, según Wasserman (2019): “ofrecer a todos los jóvenes oportunidades equivalentes para educarse en la ruta que escojan y para la cual tengan aptitudes” [...], limar “las desigualdades entre lo urbano y lo rural”, eliminar las brechas de calidad entre los distintos niveles de educación. “Nuestros indicadores no son buenos comparados con los de otros países” [...]. “Tenemos en el país más de 400.000 maestros. Algunos maravillosos, casi heroicos, pero otros no. Hay problemas en su formación y en la calidad de muchas instituciones que los forman”. Y podríamos seguir enumerando más retos. Bástenos estos para activar la imaginación. Ciertamente la universidad se podrá reconfigurar siempre

y cuando sepa responder a las problemáticas sociales y educativas de su tiempo, y a la manera de ser de las nuevas generaciones⁸.

¿Qué se debe rediseñar con más urgencia en la universidad? No basta con introducir en el aula universitaria la tecnología de última generación, es necesario crear un espacio de interacción diferente. No es suficiente innovar formando al docente universitario en el enfoque pedagógico más actual, hay que incorporar la tradición al debate. Es muy pobre centrar los cambios en la renovación arquitectónica de vanguardia, lo fundamental es un espacio para la educación superior y, tal cosa, lo superior, tiene que ver con lo mejor de lo mejor, lo excelente, lo sobresaliente, lo extraordinario. Así, en esa interfaz de reconfiguración lo más importante, lo que se debe atender con mayor cuidado, es la visualización del futuro. La universidad será lo que sueñe que será la sociedad del mañana, los ciudadanos de la próxima centuria, el destino de la casa común y el cuidado del planeta. De esta manera podrá formar en lo superior para las profesiones de siempre y las que irá ideando de modo paulatino.

Mirada desde el territorio y las regiones

La Universidad de La Salle de Bogotá, que forma parte del ecosistema universitario católico colombiano, no es ajena a la crisis por la cual atraviesa la universidad como institución educativa inmersa en la metamorfosis del país. Así, también le corresponde aportar su cuota de reconfiguración para ingresar en una nueva etapa de su historia. Frente a esto, tiene una gran oportunidad: abrirse a los territorios y las regiones, ya no con sedes locales (conocidas como *multicampus*), sino con una estrategia de nodos virtuales. En consecuencia, es prioritaria la creación de una agenda de regionalización que permita la oferta de programas y experiencias formativas en consonancia con las necesidades y los requerimientos de las ciudades, las localidades y los territorios de Colombia.

8 En el libro *1218 Centennials. Generación sin etiquetas* (Arango et al., 2019), se responden preguntas como: ¿quiénes son los *centennials*?, ¿qué esperan del mundo?, ¿cuáles son sus metas, sus sueños?, ¿qué posición tienen frente a la vida?, ¿cómo comunicarse con ellos?

El territorio es una totalidad social, económica y ecológica, flexible en los bordes, que no coincide con los departamentos geopolíticos del país, que ha visto surgir un sentido común cultural, compartido por grupos de distintos orígenes, y que tiene una memoria histórica propia con la que es posible el desarrollo. Ese territorio tiene un espacio físico de capital natural, en ríos, montañas, valles, flora y fauna que están en una unidad orgánica, la cual se compenetra con la cultura; además, es capaz de ser sostenible y de expandirse dentro de un ordenamiento. Los habitantes del territorio se deben constituir en sujetos regionales, de tal manera que se empoderen y construyan una visión y una responsabilidad colectiva de región. Ellos comparten cuencas y montañas que los obligan a unirse para asegurar la sostenibilidad medioambiental.

En Colombia los territorios han sido los espacios de la paz o de la guerra. Ha llegado el momento histórico de elaborar programas de desarrollo territorial, que sean punto de partida para generar condiciones de emprendimiento para llevar adelante en el largo plazo, con la participación de los pobladores, organizaciones e instituciones, los cambios estructurales indispensables para terminar las causas del conflicto y construir una nación en paz. Es aquí, en interfaz con los territorios y las regiones donde la Universidad de La Salle se puede relanzar con vigor hacia nuevas metas de calidad y progreso. Para lograrlo es urgente su articulación con las regiones, para responderles desde lo educativo a partir de sus necesidades reales, con un liderazgo compartido de alto impacto territorial.

Al tomar esta opción por las regiones, debe ser consciente de que llega a abrirse camino en un medio competido. Múltiples universidades, incluso católicas, le llevan la delantera con muchos años de presencia. Le corresponde identificar y cimentar poco a poco un nicho propio, y ofrecer programas no existentes en el medio, con precios competitivos y horarios flexibles que le permitan estudiar a quienes trabajan la mayor parte del día. Nunca ha sido tan cierto el aforismo típico de los emprendimientos humanos: “abrir un mercado es cuestión de años, cerrarlo es cuestión de una semana”. Así, con optimismo, debe hacer suyos los idearios de Scolari (2018): “pensar ‘en línea’ nos obliga a mirar hacia atrás o hacia adelante; pensar ‘en red’, en cambio, nos exige identificar conexiones arriba y abajo, a derecha e izquierda, con un ojo puesto en el

pasado" (p. 137). Por consiguiente, hay que pensar en red, en nodos regionales virtuales, la interfaz educación y sociedad para una reconfiguración como universidad, católica y lasallista.

Bibliografía

- Acosta, W., Acosta, J. y Ramírez-Orozco, M. (2017). *Competencias docentes para la educación superior en la sociedad del conocimiento de América Latina* (colección Voces 2). Bogotá: Unisalle.
- Arango, C. et al. (2019). *1218 Centennials. Generación sin etiquetas*. Bogotá: UTADDO - Sancho BBDO.
- Bara, F. (2019). *La universidad light. Un análisis de nuestra formación universitaria*. Barcelona: Paidós.
- Camacho, C. (2012). Educación y sociedad: una mirada desde la formación doctoral. *Revista de la Universidad de La Salle*, (58), 21-49.
- Camacho, C. et al. (2017). *Dimensiones y configuraciones en la relación educación y sociedad* (colección Voces 1). Bogotá: Unisalle.
- De Roux, F. (2018). *La audacia de la paz imperfecta*. Bogotá: Ariel.
- Lozano, D. (2017). *Desarrollo, educación rural y construcción de la paz en Colombia*. Bogotá: Unisalle.
- Molano, L. (2012). Gestión compleja y biodesarrollo: la organización, un sistema autopoietico. *Revista de la Universidad de La Salle*, (59), 27-55.
- Morin, E. (2012). *Pensar Europa. La metamorfosis de un continente*. Barcelona: Gedisa.
- Papa Francisco. (2015). *Laudato si' Sobre el cuidado de la casa común*. Roma: Editrice Vaticana - Bogotá: San Pablo.
- Scolari, C. (2018). *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.
- Serres, M. (2017). *Pulgarcita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, R. (2004). *La educación*. México: Trillas.
- Torres, L. (2018). *Pensamiento complejo y sistémico*. Bogotá: Universidad El Bosque.
- Unesco. (2015). *Replatear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* París: Autor.
- Vallejo, G. (2019). *Re-evolución en el servicio. La transformación del servicio al cliente en el siglo XXI*. Bogotá: Conecta.
- Wasserman, M. (2019, 15 de agosto). Nuevos retos y algunos mitos en educación. *El Tiempo*.